

UNIDAD PASTORAL DE EJE DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DE PASCUA – 30 ABRIL 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

El Señor nos reúne de nuevo como Comunidad de fe en este 4º domingo de Pascua, en el que Jesús se presenta ante nosotros como el Buen Pastor. Cristo nuestro guía, maestro y pastor, es la puerta que estamos llamados a atravesar, la voz inconfundible que se nos invita a seguir.

Esta imagen nos ayuda a vivir la “Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada por las Vocaciones Nativas”, que este año lleva por lema “**Ponte en camino. No esperes más**”. Hoy más que nunca, es urgente orar al Buen Pastor por las vocaciones; por las que hay y para que surjan sacerdotes, religiosos o laicos al servicio del Evangelio en el mundo.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: El Señor, con su resurrección nos ha liberado de las cadenas del pecado y la muerte. Dispongamos nuestro corazón con un espíritu de arrepentimiento para acercarnos a esta celebración.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:
Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

A. Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical IA – Tiempo de Pascua IV)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó : «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Palabra de Dios.

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20-25

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre

el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos con la más plena confianza a Jesús, nuestro Buen Pastor, porque Él se cuida de las necesidades de todos los que le siguen. Y digamos:*

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que en su servicio a la Iglesia tengan como modelo a Jesús, Buen Pastor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las catequesis de nuestra Unidad Pastoral, para que cada día vayamos uniendo nuestra vida con la vida de fe y el compromiso cristiano. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por las Vocaciones. Para que el Señor, dueño de la mies, suscite vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que, con un sí confiado, vivan una entrega generosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que, como San Pedro, sepamos transmitir a nuestra comunidad parroquial el entusiasmo que produce el vivir desde el Amor a Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

A.: Señor Jesucristo, te confiamos todas estas preocupaciones. No te olvides de nosotros, pues contamos contigo, Pastor y Señor nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. : Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor..

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “PONTE EN CAMINO. NO ESPERES MÁS”

Jesús, pasaste junto a mí
y has dejado una huella profunda en mi vida.
Me miraste, y tu amor se quedó
para siempre en mi corazón.

Quiero caminar contigo.

Ir donde tú estás y ser, como tú,
el fuego que mueve y calienta el mundo,
desde la esperanza, la alegría y el amor entregado.

Quiero encontrar una respuesta a mi vida
desde la profundidad de la tuya,
porque solo tú me llenas por dentro.
Quiero ser como tú,
y pasar por este mundo haciendo el bien.

¡Sigue llamando a los jóvenes, Señor Jesús!

Que María, nuestra madre, nos ponga contigo
para saborear el vino nuevo de la pascua,
e invitar a toda la humanidad
a la fiesta gozosa de la vida, donde tú
nos has preparado un banquete para compartir,
y ser providencia visible de los pobres.

Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos
eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que
vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

IV DOMINGO DE PASCUA

- **Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 36-41**
- **I Pedro 2, 20-25**
- **Juan 10, 1-10**

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”

Este cuarto domingo de pascua es el domingo del “Buen Pastor”. Jesús, el resucitado, el que camina a nuestro lado y nos ayuda a comprender la vida y notar su propia presencia, es nuestro guía, el que nos marca el camino de la vida. Porque su interés es que “tengamos vida y vida en abundancia”.

El Evangelio de este domingo nos invita a centrar la mirada en Jesús: como pastor y como puerta. Jesús es el “buen” pastor, el que tiene interés por sus ovejas, “las conoce por su nombre”, las saca a buenos prados, las acompaña, y está pendiente de ellas. No como el asalariado que sólo se preocupa de la rentabilidad y no le importan las ovejas. Cuando miramos la vida de Jesús, nos damos cuenta que es el reflejo de su vida: se preocupa de la gente, se acerca, los cura, los entiende, se conmueve, se compadece, los toca, los consuela... su vida es una vida hacia el otro, donde su amor se convierte en vida, confianza, esperanza.

Tal vez si nosotros notáramos ese signo de su presencia en nosotros, nuestra vida sería distinta. Saber que alguien está pendiente de nosotros, nos acompaña nos anima, nos conduce, nos conoce... nos da tranquilidad, confianza... VIDA. Una de las actitudes que nos recuerda nuestro plan pastoral es “el acompañamiento”. “Acompañar” es ponerse en el camino del otro, saber escucharle, conocerle, saber distinguir sus problemas, aspiraciones, ansias... El pastor acompaña a sus ovejas y se fija en ellas, las comprende, las cuida, les da lo que necesitan. Si Jesús actúa así con nosotros, nuestra vida debe estar llena de confianza y esperanza. Por eso debemos entenderle o encontrarle como “puerta”. Esa “puerta” que nos lleva a la vida, a los “buenos pastos”. Es la puerta de una vida, una sociedad, un mundo distinto del que tenemos. Es la puerta del mundo entendido desde la fraternidad, desde el respeto, la escucha, el diálogo, el perdón... Es el mundo que él sembró y que nosotros debemos hacer fructificar en nuestra vida. Es la levadura que debe transformar la masa de la humanidad.

Y este domingo del buen pastor la Iglesia celebra unida la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, bajo el lema: «Ponte en camino. No esperes más» Es una llamada a nuestra responsabilidad en la Iglesia y en cada una de nuestras comunidades. Pedir al Señor que toque nuestros corazones para “ponernos en camino”, para que seamos generosos y le digamos el “sí”. Que vayamos creando comunidades de las que puedan salir vocaciones al sacerdocio, la vida consagrada y el laicado comprometido. Comunidades fraternas que se dejan guiar por el Buen Pastor.